

países harán las golondrinas más de una cría al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntanse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulación, que vemos dominar también entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa é impele el mismo apetito.

Aunque parece ser esta especie la más salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parajes en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, sí que también con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigración, que es cuando parecen sentir las aves más que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumaje, en su voz, y también, como se habrá notado, en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve

mucho más pronto que el gran vencejo. No sé con que fundamento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las plumas de las alas y cola, pardas; las coberturas inferiores de las alas, grises; pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumón del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris más oscuro y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

Es la más pequeña entre las golondrinas de Europa. Longitud total, cinco pulgadas y media; pico, unas seis líneas; lengua, hendida; tarso, seis líneas; dedo posterior, más corto que los otros; vuelo, unas trece pulgadas; cola, dos pulgadas y siete líneas, ahorquillada en más de nueve líneas, compuesta de doce plumas; alas, compuestas de diez y ocho, las nueve más internas iguales entre sí, y escuden en cinco líneas y media á la cola.

LA GOLONDRINA GRIS DE PE-
ÑAS (1).

Hirundo montana. L.

Hemos visto que las golondrinas de ventana eran tambien alguna vez golondrinas de peñas; pero estas lo son siempre, siempre anidan en los peñascos, y nunca bajan á la llanura sino es para seguir su rapiña. Comunmente anuncia su aparicion la lluvia que ha de caer á los dos ó tres dias: la humedad, ó mas generalmente la temperatura del aire que precede á la lluvia, moverá sin duda á dejar las montañas á los insectos de que se alimentan. Acompañanse con las de ventana, pero no son tan numerosas como aquellas. Por la mañana vense frecuentemente revolotear unidas estas dos especies por los alrededores del castillo de Epine en Saboya. La de peñas parece la primera en bajar al valle, y es tambien la que vuelve á subir primero á la

(1) Debo el conocimiento de esta especie al marqués de Piolenc, que me envió dos individuos, los únicos que he visto de ella.

montaña. A las ocho y media de la mañana ya no queda ninguna de ellas en la llanura.

Llega á Saboya á mediados de abril y sale el 1.º de agosto, pero vense algunas rezagadas hasta el 10 de octubre. Lo mismo sucede con las que se encuentran en las montañas de Auvernia y del Delfinado.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la golondrina de ventana á la cual se asemeja en el grito y el andar, y la de ribera de quien tiene los colores. Todas las plumas de la parte superior de su cabeza y cuerpo, pennas y coberteras de la cola, y pennas y coberteras superiores de las alas, son de un gris pardo orlado de rojo; el par intermedio de la cola es menos oscuro; los cuatro pares laterales comprendidos entre el intermedio y el mas esterno vense en el lado interno marcados con una mancha blanca que solo se deja ver al desplegarse la cola. La parte superior del cuerpo es roja; los costados, de un rojo con tinta parda; pardas las coberteras inferiores de las alas; el pie, calzado de un plumon gris variegado de pardo; pico y uñas, negras.

Longitud total, seis pulgadas y ocho líneas; vuelo, catorce pulgadas y nueve líneas; cola, veinte y cuatro líneas, algo ahorquillada, compuesta de doce pennas, y escédenla las alas en poco mas de ocho líneas.

Lo único que me ha parecido notable en su interior es que en el sitio del ciego habia un solo apéndice, de poco mas de una línea de diámetro y de una línea y media de longitud.

EL VENCEJO (1).

Hirundo apus. GMEL.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas; y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, pero aun por tenerlos en sumo grado. Su cuello, pi-

(1) En inglés, *great-swallow*, *martlettes*; en alemán, *ger-schwalb*, *geyr-schwalb*; en francés, *martinet*, *martelet*, *grande hirondelle*: en diversas provincias de Francia, *grande hirondelle*, *hirondelle noir*, *martelet*, *alérion*; en Aviñon, *arbaletrier* (porque volando toma la figura de un arco tendido); en Aix, *fancillette*; en Champaña, *griffon*, *griffet*; en Ginebra, *martirota* (pequeño mártir, porque los niños se entretienen en atormentarle); en Paris, entre el vulgo *el judío*; *golondrina de mar*, en el cabo de Buena-Esperanza.

co y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido (1). Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, álzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas (2). Proviene esto de su conformacion, pues tienen muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vientre, siéndoles en tal situacion la longitud de sus alas mas embarazo que ventaja, no sirviéndoles mas que para un inútil bamboleo á diestra y siniestra (3).

(1) Aristóteles decia que no podian distinguirse los vencejos de las golondrinas mas que por sus pies calzados: no conocia pues la singular conformacion de sus pies y dedos, como tampoco sus costumbres y hábitos aun mas singulares.

(2) Un cazador me aseguró que posaban alguna vez sobre montoncillos de sirla, donde encontraban insectos, y donde se veian con suficiente ventaja para romper el vuelo.

(3) Dos de estos pájaros observados por Hebert no tenian mas que este movimiento cuando se les dejaba sobre una mesa ó en el pavimento: alzábanse

Si fuesen lisos é iguales todos los terrenos, las aves mas ligeras serian entonces mas pesadas que los reptiles: si se encontrasen en suelo liso y duro, todo movimiento progresivo, todo cambio de situacion les fuera imposible. No es pues para ellos la tierra mas que un dilatado escollo que con gravisimo cuidado deben evitar. No hay para ellas mas que dos extremos: un violentisimo movimiento, ó un absoluto reposo; agitarse con esfuerzo en los espacios del aire, ó quedarse agachadas en sus agujeros: esta es su existencia. El solo estado medio que conocen es de asirse á las paredes y troncos de los árboles cerca de su agujero, y arrastrarse en seguida á lo interior de este, ayudándose con su pico y todos los puntos de apoyo que pueden encontrar. Entran en él regularmente en lo mas raudo de su vuelo; corren mil veces y recorren antes su alrededor; lánzase despues de golpe con tal precipitacion, que se las pierde de vista, sin saberse donde fue-

sus plumas al acercarles alguien la mano. Un pollo que se encontró al pie de una pared donde se veía el nido, erizaba ya sus plumas, sin embargo de no tener estas mas de la mitad de su longitud. Dos he visto hace poco que rompian el vuelo desde el pavimento el uno, y desde una calle arenosa el otro: no les vi andar, y no cambiaban de lugar mas que batiendo sus alas.

ron á parar: creeria cualquiera que se hicieron invisibles.

Son muy sociales entre sí, pero no con las otras especies de golondrinas, con las cuales no vuelan jamás y de que difieren en sus costumbres y hábitos naturales, como se verá en este artículo. Dícese que tienen poquísimo instinto, pero le tienen bastante para anidar en nuestros edificios sin hacerse nuestros, y para preferir una morada segura á otra mas cómoda y agradable. Su morada, por lo menos en nuestras ciudades, es un agujero de alguna pared y cuyo fondo es mas ancho que la entrada: prefieren los mas elevados, por estar allí mas seguros. Búscanlos hasta en los campanarios y mas altas torres; sobre los arcos de los puentes, donde son menos elevados, pero al parecer mas seguros; en los árboles huecos, ó por fin en los escarpados ribazos al lado de las arvelas, abejarrucos y golondrinas de ribera. Cuando escogieron su agujero vuelven á él todos los años, reconociéndole bien aunque no aparezca en él nada notable. Sospéchase verosimilmente que se apoderan á veces del nido de los gorriones; pero cuando volviendo de su emigracion los encuentran en posesion del suyo, saben sin gran contienda ahuyentarlos.

Entre todos los pájaros de paso son los ven-

cejos los que llegan mas tarde á nuestro país y salen de él mas pronto. Regularmente empiezan á dejarse ver á fines de abril ó principios de mayo, y nos dejan por todo el mes de julio (1). Su emigracion es menos regular que la de las otras golondrinas, y al parecer depende mas de las variaciones de temperatura. Vense alguna vez en Borgoña desde el 20 de abril, pero son de los que viajan para mas lejos: los domiciliados no vuelven á tomar posesion de su nido antes de primeros de mayo. Anuncian su llegada grandes gritos. Rara vez entran dos á un tiempo en un mismo agujero, y no sucede esto sin haber revoloteado largo tiempo; pero rarísima sigue á los dos un tercero, y si esto acontece, jamás vuelve á entrar en él.

Mandé quitar en diferentes tiempos y parajes como unos diez ó doce nidos de vencejos, y en todos encontré casi los mismos materiales de toda especie: paja con espiga, yerba seca, musgo, cáñamo, hilo y seda, hilo de bramante, un remate de cola de armiño, pequeños pedazos de gasa, muselina y otras telas livianas, plumas de aves domésticas, de perdices, papagayos, car-

(1) Me aseguran que hasta por mayo no llegan al lago de Ginebra, y que salen de allí á fines de julio ó principios de agosto, y en bello y caluroso tiempo desde el 15 de julio.

bon, en una palabra, todo lo que se encontraria en las barreduras de las ciudades. Pero, ¿ como no posando jamás en tierra podrán ellos juntar dichos materiales? Sospecha un célebre observador que los cogen rasando la superficie de la tierra, del mismo modo que beben rasando la del agua. Frisch cree que cogen en el aire los que encuentran arrebatados por el viento; pero vese claramente que fuera poquísimo lo que de este modo cogieran. Tambien si fuese cierto lo primero no podria ello ignorarse en las ciudades donde están domiciliados: á mas de que, despues de exactísimas informaciones solo encontré una persona fidedigna quien creyó haber visto los vencejos *ocupados en esta cosecha*, segun sus propias palabras: de lo que deduzco no tener cabida esta cosecha. Mas verosímil encuentro lo que hombres sencillos, testigos de vista, me dijeron, de haber visto muchas veces á los vencejos salir de los nidos de las golondrinas y gorriones llevando materiales en sus pequeñas garras. Lo que hace mas probable la observacion es: primero, que los nidos de los vencejos se componen de los mismos materiales que los de los gorriones; segundo, que es por otra parte sabido que los vencejos entran alguna vez en los nidos de las avecillas para comerse sus huevos, de lo que puede deducirse que no dejarán

de pillar el nido cuando necesiten materiales. En lo que mira al musgo, que emplean en gran cantidad, puede que le cojan con sus pequeñas pero fuertísimas garras sobre los troncos de los árboles de que saben asirse, tanto mas, anidando ellos como es sabido en los árboles huecos.

De siete nidos encontrados bajo el arco de una portada de iglesia á diez y siete pies y medio de elevacion, no ví mas que tres que tuviesen la forma regular de un nido en figura de copa, y cuyos materiales fuesen mas ó menos enlazados. Lo eran mas de lo que lo son comunmente los nidos de los gorriones: en los de los vencejos habia mas musgo y menos plumas, y tenian en general menos volúmen.

Poco tiempo despues que los vencejos se posesionaron de un nido, durante muchos dias, aun á veces de noche, salen de él dolientes gritos. Parece alguna vez que se distinguen dos voces: ¿será ello una espresion de placer comun al macho y hembra, ó mejor un canto de amor con que llama la hembra al macho para llenar los deberes de la naturaleza? Parece tanto mas fundada esta última conjetura, cuanto que el grito amoroso del macho al seguir su hembra por el aire es mucho mas tardo y dulce. Se ignora si la hembra se apareja con solo un macho, ó

si recibe muchos; lo cierto es que en esta circunstancia se ven tres ó cuatro vencejos revolotear al rededor del nido, y aun estender sus garras como para asirse de la pared: podrian ser muy bien los pollos del año precedente que reconociesen ahora el lugar de su nacimiento. Estos pequeños problemas son tanto mas difíciles de resolver, cuanto tienen las hembras casi igual plumaje que los machos, y quanto rarísima vez se tuvo ocasion de seguirles y observarlos de cerca.

Durante su corta mansion en nuestro pais no tienen mas tiempo que para hacer una sola cria, la cual se compone comunmente de cinco huevos blancos, y de prolongadísima forma. Vi unos el 25 de mayo en que no habia aun nacido el pollo. Cuando rompen el cascaron, á diferencia de los de las demas golondrinas, son casi mudos y nada piden; pero por fortuna oyen sus padres el grito de la naturaleza, y les dan todo lo que necesitan. No les traen de comer mas que dos ó tres veces al dia, pero en estas vuelven al nido con suficientes provisiones, llevando su ancho gáznate lleno de moscas, mariposas y escarabajos, que se ven presas como en una masa móvil que las engulle (1). Aliméntanse tambien

(1) El único vencejo que pudo matar Hebert llevaba bastante insectos alados en su gáznate. Cógelos,

de arañas, que encuentran en sus agujeros y alrededores de los mismos: tiene tan poca consistencia su pico, que no pueden servirse de él para destrozor tan débil rapiña, ni tampoco para sujetarla.

A mediados de junio empiezan á volar los pollos y presto dejan el nido; y entonces es cuando al parecer los padres no cuidan mas de ellos. Tienen bastantes piojos y chinches, que parece no les incomodan mucho.

Cuando gordos son buenos de comer, como los demas de la misma familia: los pollos sobre todo, cogidos en el nido, son reputados en Saboya y el Piamonte por manjar esquisito. Es difícil tirar á los viejos, á causa de su rápido y elevado vuelo; pero como por un efecto de esta misma rapidez no pueden fácilmente variar de direccion, sácase de ello partido para matarlos, no solo tirándoles, si que tambien á varillazos. Toda la dificultad consiste en ponerse á tiro y en su carrera, subiendo á algun campanario ó torre, etc., esperarlos y descargar oportunamente el golpe (1); ó tambien al salir de su agujero.

segun Frisch, echándoseles encima con impetuosidad, llevando abierto el pico en toda su anchura.

(1) En la pequeña ciudad que habito matan de este modo muchos, de aquellos sobre todo que andan en el arco del portal de que hablé.

En la isla de Zante cógenlos los niños en emboscada, sirviéndoles de cebo una sola pluma (1), de que intentan apoderarse esos pájaros para su nido: con solo esto puede cualquiera coger en un dia cinco ó seis docenas. Vense muchos en los puertos de mar; y aquí es donde los buenos tiradores, encontrando mayores ventajas, matan algunos.

Temen el calor, y por esto se quedan por el medio dia en su nido, en las grietas de las paredes ó de las rocas, y entre el cornisamento y las últimas hileras de tejas de los edificios elevados. Por la mañana y tarde salen para su provision ó para revolotear sin ningun desigño por sola la necesidad de ejercitar el vuelo; y vuelven á entrar por la mañana á las diez cuando pica el sol, y por la tarde media hora despues que se pone. Casi siempre van en bandadas mas ó menos numerosas, ya describiendo infinidad de círculos sobre otros mil, ya siguiendo á línea cerrada la direccion de un camino, ya revoloteando en derredor de algun grande edificio, gritando todos á la vez y con todas sus fuerzas: ciérnense á veces, y de golpe agitan sus alas con frecuente y precipitado movimiento.

(1) Puede que la tomen por un insecto; pues aunque gocen de escelente vista, tal vez no distinguan bien los objetos, por lo precipitados que vuelan.

A principios de julio percibese entre ellos un movimiento que anuncia su partida; aumentase su número, y desde el 10 al 20 en noches calurosas es cuando reúnen sus grandes asambleas: en Dijon sucede constantemente esto todos los años al rededor de los mismos campanarios (1). Son muy numerosas esas asambleas, pero á pesar de ello no disminuye el número de los que vemos ordinariamente en derredor de nuestros edificios: serán pues extranjeros, que vendrán probablemente de los países meridionales, y que no se ven mas que de paso. Despues de puesto el sol déjanse ver en pequeños pelotones, encúmbrense á lo mas elevado de los aires dando grandes gritos, y rompen en un vuelo muy otro de su vuelo de pasatiempo. Oyeseles aun largo tiempo despues que se perdieron de vista, dirigiéndose al parecer hácia la campiña. Van sin duda á pasar la noche en los bosques; porque se sabe que anidan en ellos, y destierran de los mismos los insectos; como tambien que los que durante el dia moran en la llanura, y aun alguna vez los que habitan en las ciudades, se acercan á los árboles al caer de la tarde y permanecen en ellos hasta entrada la noche. Los que habitan en las ciudades se reúnen tambien muy pronto, y se ponen to-

(1) Los de Saint-Filibert en Saint-Benigne.

dos en camino para pasar á climas menos cálidos. Hebert no vió ni uno despues del 27 de julio, y cree que viajan de noche, que no van muy lejos, y que no atraviesan los mares: harto temen en efecto el calor para irse al Senegal (1). Segun muchos naturalistas, se entorpecen en sus agujeros durante el invierno; pero no tendria esto cabida en nuestros climas, porque salen de ellos antes de esa estacion, y aun antes de los últimos calores del verano. Puedo por otra parte asegurar que ni uno siquiera encontré en los nidos que ví á mediados de abril, doce ó quince dias antes de su primera aparicion.

Fuera de las periódicas y regulares emigraciones de estas aves, veuse alguna vez en otoño numerosas bandadas que por algun acaso se desviaron sin duda de su camino: tal fue la que Hebert vió á principios de noviembre aparecerse repentinamente en Bria. Fue un chopo el centro

(1) Lo que Aristóteles dice de su *apodo*, que se deja ver en Grecia todo el año, pareceria suponer que no teme tanto el calor; mas ¿porque este apodo de Aristóteles no será nuestra golondrina de ribera? Eso de morar constantemente en un mismo pais es mas análogo á la naturaleza de esta que á la de nuestro vencejo; á mas de que, temiendo y evitando este tanto el calor, con dificultad sufriria los veranos de la Grecia.

de sus movimientos, revolotearon en derredor de él largo tiempo, esparciéronse despues, encumbraron su vuelo, y desaparecieron con el dia para no volver mas. Otra vió tambien á fines de setiembre Hebert en los contornos de Nantua, donde no se les ve ordinariamente. Observó en estas dos estraviadas bandadas que el grito de muchas aves que las componian era muy diverso de los que conocemos del vencejo, sea que tengan otro durante el invierno, ó ya fuese el de los jóvenes ó de alguna otra raza de esta misma familia de que trataré dentro de poco.

En general no tiene gorgo el vencejo; su voz es un grito, ó mejor un agudísimo chiflido de poco variadas inflexiones, el que solo despide cuando vuela. En su agujero, es decir, cuando reposa, si esceptuamos el tiempo del amor, está del todo silencioso: temeria descubrirse sin duda elevando su grito. Su nido es pues muy diferente de esos nidos parleros de que habla el Poeta (1).

Unos pájaros de tan rápido vuelo no pueden dejar de tener una vista perspicaz; y en efecto, confirman el principio general ya establecido en el discurso sobre la naturaleza de las aves. Pero todo tiene sus límites, y yo dudo que pue-

(1) *Pabula parva legens, nidisque loquacibus escas.*
VIRGILIO.

dan percibir una mosca á la distancia, como dice Belon, de medio cuarto de legua, es decir, de 28.000 diámetros de la misma mosca, dándola de vuelo diez líneas y media: distancia nueve veces mayor que aquella á que pudiera llegar un hombre de perspicacisima vista (1). No solo se han esparcido por Europa los vencejos, si que tambien el vizconde de Querhoent los vió en el cabo de Buena-Esperanza, y no dudo que se encuentren tambien en Asia y aun en el nuevo continente.

Si un momento paramos la atencion en este pájaro, conocerémos que lleva en efecto singularísima existencia en los dos opuestos estremos de movimiento y reposo; que privado mientras vuela (lo que hace largo tiempo) de las sensaciones del tacto, no disfruta de este sentido fundamental mas que en su agujero, donde se procuran en el reposo goces preparados como todos los demas por la alternativa de las privaciones, goces de que no pueden juzgar los seres en quienes por lo continuas se ven necesariamente enervadas dichas sensaciones; verás en fin que su carácter es una mezcla natural de

(1) Es sabido que los objetos desaparecen á la vista cuando están á la distancia de 3436 veces su diámetro.

atolondramiento y desconfianza. Es notable esta por las precauciones que toma para ocultar su morada, en que se ve hecho un reptil y espuesto sin defensa á cualquier insulto. Entra furtivamente, quédase en ella largo tiempo, y sale de repente; cria en silencio su prole: pero, al romper el vuelo, cuando siente su fuerza ó ligereza, y conoce hasta que punto es superior á los demas habitantes del aire, entonces es cuando entra en atolondramiento y temeridad; no teme nada, porque cree escapar de todos los peligros, y por esto cae frecuentemente, como se ha visto, en aquellos que fácilmente evitara si no andara confiado ó hubiese querido percibirlos.

Es mayor que nuestras golondrinas, y pesa diez ó doce dracmas; su ojo es hundido; su garganta es de un blanco ceniciento; lo restante de su plumaje es negruzco, con visos verdes; la tinta del dorso y coberteras inferiores de la cola es mas oscura; estas llegan hasta el remate de las dos pennas intermedias; pico, negro; pies, de color de carne denegrida; la parte delantera y el lado interior del tarso están cubiertos de plumitas negruzcas.

Longitud total, poco mas de nueve pulgadas; pico, de nueve á diez líneas; lengua, cuatro líneas, hendida; ventanas de la nariz, de la

forma de una oreja humana prolongada, con la convexidad hácia dentro; los párpados desnudos, móviles; tarso, cerca de seis líneas; los cuatro dedos vueltos hácia delante (1), compuesto cada uno de dos falanges solamente (singular y propia conformacion de los vencejos); vuelo, unas diez y siete pulgadas y media; cola, cerca de tres pulgadas y media, compuesta de doce (2) pennas desiguales, ahorquillada en mas de una pulgada; escédenta en nueve á once y media líneas las alas, compuestas de diez y ocho pennas, que cuando recogidas figuran bastante bien una hoja de dalle.

Esófago, catorce pulgadas y siete líneas, forma en la parte inferior un pequeño buche glanduloso; molleja musciosa en su circunferencia, forrada de una membrana arrugada, no adherente, conteniendo trozos de insectos, pero ni una pequeña piedra; una vejiga de la hiel, sin ciego; tubo intestinal, de la molleja al ano, ocho

(1) ¿ Como pues ha podido caracterizarse el género á que se refieren estos pájaros, diciendo que tienen tres dedos vueltos hácia delante, y uno hácia atrás?

(2) No sé porque Willughby no le concede mas que diez: puede que confundá esta especie con la siguiente.

pulgadas y nueve líneas; ovario, con huevos desiguales (20 de mayo).

Habiendo poco despues tenido la ocasion de comparar muchos individuos machos y hembras, reconocí que aquellos pesaban mas, que eran mas recios sus pies, y mas estendida la mancha blanca de su garganta, teniendo negras las orillas casi todas las plumas que la componen.

Su insecto parásito es una especie de piojo de forma prolongada; su color es anaranjado, aunque con diferentes tintas; tiene dos antenas filiformes, cabeza aplanada y casi triangular; su cuerpo se compone de nueve anillos erizados de escasos pelos.

GRAN VENCEJO DE VIENTRE BLANCO (1).

Hirundo melba. GMEL.

ENCUENTRO en él los caracteres generales de las golondrinas y los particulares atributos del vencejo: entre otros, los pies en extremo cortos, los cuatro dedos vueltos hácia delante, y todos

(1) En Saboya le llama el pueblo *jacobin* ó *dominic*.

cuatro compuestos solo de dos falanges. Jamás, lo mismo que el vencejo, descansa en tierra ni posa sobre los árboles. Pero hallo con todo que se aleja de él por tan considerables diferencias, que no puede menos de constituir una especie distinta; porque, dejando aun aparte las diferencias del plumaje, es de doble tamaño, tiene mas largas las alas, y solo diez pennas en la cola.

Agrádase de las montañas, y anida en los agujeros de los peñascos. Todos los años visita los que ciñen al Rona en Saboya, los de la isla de Malta, de los Alpes suizos, etc. Aquel de que habla Edwards fue muerto en los de Gibraltar, ignorándose si tenia allí su morada ó si era pasajero: pero aun cuando fuese cierto lo primero, no era ello bastante para darle el nombre de golondrina de España; primero, por encontrarse en otros muchos países, y probablemente en todos aquellos donde hay montañas y peñascos; segundo, porque es mas propiamente vencejo que golondrina. En 1775 fue muerto uno en nuestras comarcas sobre un estanque que se encuentra al pie de una montaña bastante elevada.

El marqués de Piolenc, á quien debo el conocimiento de estos pájaros, y quien me ha enviado muchos individuos, me escribe que lle-

gan á Saboya á principios de abril, que vuelan entonces sobre los estanques y lagunas, que al cabo de quince días ó tres semanas suben á las mas altas montañas, que su vuelo es aun mas elevado que el de nuestros vencejos, y que por último, la época de su partida es menos cierta que la de su llegada, dependiendo mas del frio ó del calor, de un bello ó riguroso tiempo (1). Añade aun Piolenc que se alimentan de escarabajos, moscas, mosquitos, arañas, etc.; lo difícil que es tirarlas; cuanto dista de ser un buen bocado la carne (2) de los adultos; y lo poco numerosa que es su especie.

Es verosímil que auiden tambien en los escarpados peñascos que ciñen la orilla del mar, y que debe aplicárseles, como igualmente á los vencejos, lo que dice Plinio de algunos apodos que se veían en alta mar y á gran distancia de las costas jugar y volar en torno de las naves. Su grito casi es el mismo que el de nuestro vencejo.

La parte superior de la cabeza y cuerpo es de un gris pardo, mas oscuro en la cola y alas, con visos pajizos y verdosos; su garganta, pe-

(1) Permanece en Ginebra menos tiempo que el vencejo.

(2) Los cazadores dicen que son tan difíciles de comer como de tirar.

cho y vientre, blancos; vésele en el cuello un collar gris-pardo variegado de negruzco; los costados, variegados del mismo color y de blanco; el abdómen y coberteras inferiores de la cola, del mismo pardo que el dorso; pico, negro; pies encarnados, con plumon en la parte delantera y borde interno; el campo de las plumas, pardo bajo el cuerpo, y gris-claro encima; casi todas las plumas blancas tenían orilla negra, y las pardas se veían primorosamente orladas de blanquizco en su remate. Un macho que observé, tenía mas parduzcas las plumas de la cabeza que otros dos individuos con que le comparé; pesaba dos onzas y cinco dracmas.

Longitud total, muy cerca de diez pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas, algo corvo; lengua, unas cinco líneas, de forma triangular; iris, pardo; párpados, desnudos; tarso, seis líneas y media; fuertes uñas, y la interior mas corta que las otras; vuelo, veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; alas, compuestas de diez y ocho pennas; cola, cuatro pulgadas y una línea, compuesta de diez pennas desiguales, ahorquillada en nueve ó diez líneas y media; escédenla las alas unas dos pulgadas y cuatro líneas por lo menos.

Molleja, poco musculosa, muy grande, forrada de una membrana no aderente, conte-

niendo trozos de insectos, é insectos enteros, uno entre otros cuyas alas membranosas tenían mas de dos pulgadas y cuatro líneas de longitud; tubo intestinal, de diez pulgadas á once; el esófago formaba en la parte inferior un buche glanduloso, sin ciego; tampoco percibí vejiga de la hiel; testículos, muy prolongados y pequeños (18 de junio). Parecióme ser mas fuerte el mesenterio, mas recia la piel, mas elásticos los músculos, y mas consistente el cerebro que en ningun otra ave: todo anunciaba en él una fuerza en verdad no desmentida por su rapidísimo vuelo.

Debe notarse que el individuo descrito por Edwards era menor que el nuestro. Dice este observador que se parecia tanto su individuo á la golondrina de ribera, que podria adaptarse al primero la descripcion de esta: provendria esto de que casi es el mismo su plumaje, y de que por otra parte se parecen mucho los vencejos á las golondrinas, como tambien éstas entre sí; empero debió observar Edwards que la conformacion y disposicion de los dedos en la golondrina no son las mismas que en el gran vencejo.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS GOLONDRINAS
Y VENCEJOS (1).

AUNQUE las golondrinas de ambos continentes no pongan mas que una familia, semejándose por sus formas y principales calidades (2),

(1) No contaré entre las golondrinas extranjeras á muchos pájaros que, á pesar de pertenecer á géneros del todo diversos, fueron así clasificados por los autores: el pájaro, por ejemplo, que Lineo clasificó por golondrina bajo el nombre de *praticola*; aquel llamado en el cabo de Buena-Esperanza *golondrina de montaña*, y que nos fue remitido con este nombre, á pesar de pertenecer á una especie de las arve-las; la *golondrina de mar, negra*, de Hasselquist, ó mas bien de su traductor; y la *golondrina del Nilo*, del mismo.

(2) Quizás cabria escepcion en cuanto al pico, que es mas recio en algunas golondrinas de América.